



# Prodigios Zoológicos Naturales y Fantásticos en el “Nuevo Mundo”: Conexiones Culturales y Reinterpretaciones de América

María del Mar Ramírez Alvarado<sup>1</sup>

## RESUMEN

La exploración del “Nuevo Mundo” por parte de los primeros viajeros tuvo entre sus diversos objetivos uno singular y fue la búsqueda en los distintos territorios de seres desconocidos provenientes del imaginario clásico y medieval, que en gran medida fue empleado en las descripciones del continente americano. Este trabajo se centra en tres de las cuestiones más relevantes que ocurren con el paso del tiempo. Por una parte, y en consecuencia, los ambientes y espacios naturales más diversos de América son presentados como escenarios en los que habitaban monstruos diversos, entes zoomorfos nunca antes vistos o, incluso, extrañas especies semihumanas. Por otro lado, se produce una descripción de la fauna autóctona en términos de contraste y comparación con lo conocido o esperado lo cual trae como consecuencia un catálogo zoológico prodigioso y singular que puede ser rastreado en los escritos de los cronistas. Finalmente, estas lecturas de la naturaleza americana terminarán conectando y fusionándose con elementos y motivos culturales propios de los nuevos territorios dando paso a nuevas descripciones de la naturaleza y a un imaginario particular.

**Palabras clave:** América; fauna; imágene; imaginario; bestiario.

---

<sup>1</sup> Doutora em Ciências da Informação (Universidade de Sevilha, Espanha). Professor na Faculdade de Comunicação, Universidade de Sevilha. ORCID: 0000-0002-0810-7879. E-mail: delmar@us.es

Esta investigación se sitúa en el momento en el que, en esa transición de la Edad Media a la Moderna, comienzan a recibirse las noticias sobre un nuevo territorio más allá de Ultramar en una Europa transformada por la expansión de un invento como la imprenta de tipos móviles. El continente americano surge como un nuevo referente que requería ser descrito y comprendido en un contexto de importantes transformaciones desde el punto de vista de la Comunicación. La rapidez en el crecimiento de los talleres de impresión contribuyó notablemente a que las primeras descripciones e imágenes de la naturaleza americana consiguieran una veloz difusión. Hasta entonces, el códice en pergamino o papel había sido el medio principal de transmisión de la información escrita y se trataba de copias únicas. De allí que la posibilidad de reproducción múltiple de textos e imágenes del grabado xilográfico primero, y más tarde de la imprenta, ampliara el horizonte de manera tan trascendente. Por ejemplo W.M. Ivins, en su conocida obra *Imagen impresa y conocimiento*, señala que la generalización de los procedimientos para la reproducción de imágenes impresas constituyó uno de los aspectos más importantes en ese salto a la Modernidad. En especial destaca la importancia de la “manifestación gráfica exactamente repetible” y la revolución que esta supuso en el ámbito de las ciencias descriptivas y físicas, la tecnología y el arte<sup>2</sup>.

Este trabajo se sitúa entonces en un contexto de cambios pero en el que aún se mantenían vivos elementos del medioevo en la comprensión de la realidad, elementos estos pasados en no pocas ocasiones por el tamiz de lo fantástico y de lo prodigioso. Desde Marco Polo hasta John Mandeville pasando entre otros por Isidoro de Sevilla<sup>3</sup>, los libros de viaje y bestiarios de la Edad Media dedicaban páginas completas a regiones lejanas habitadas por distintas estirpes humanas o semihumanas que convivían en hábitats recónditos con seres fantásticos o monstruosos de diversa índole.

Los primeros viajeros y navegantes que llegan al continente retoman estas ideas y refieren como los seres fantásticos ocupaban un lugar en el cosmos ya que llenaban el espacio existente entre el universo de los seres conocidos y el mundo de lo

<sup>2</sup> Ivins, W.M. jr. (1975), *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica*. Barcelona: Gustavo Gili, 1975, p. 40.

<sup>3</sup> Estos autores coinciden en presentar como comúnmente aceptado que la propia naturaleza estaba conformada por seres humanos y por otros de entidad sorprendente o desconocida. Polo, Marco (2009), *Viajes*. Madrid: Akal; Mandavila, Juan de (1984), *Libro de las maravillas del mundo*, Madrid: Visor; Sevilla, Isidoro de (1983), *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

carente de forma. Las crónicas mezclan la presencia de elementos reales con otros de carácter fantástico, entre ellos personajes diversos que van desde seres míticos más “familiares” (del tipo cíclopes, sirenas, cinocéfalos o blemmyas) hasta monstruos de carácter autóctono como los hombres-peces indios o los monstruos marinos tropicales.

Tomando en cuenta los mencionados elementos, esta investigación se ha centrado en tres objetivos fundamentales. Las crónicas y cartas sobre estas tierras “nuevas” son permeables a la herencia de los libros de viajes medievales y recogen también la tradición fundamentada en los clásicos de la Antigüedad (Heródoto, Plinio El Viejo...), por lo que se han tomado ejemplos concretos para cumplir con el primer objetivo de indagar en cómo los espacios naturales más diversos se describen como lugares maravillosos en los que habitaban monstruos, entes zoomorfos nunca antes vistos o especies semihumanas.

Es también frecuente encontrar la presencia de la fauna americana con un cariz fantástico o de recombinación de elementos conocidos que terminan por conformar un conjunto desconocido. De allí que el segundo objetivo haya sido el de analizar la descripción de la fauna autóctona en términos de contraste y comparación con lo conocido o esperado lo cual trajo como consecuencia un catálogo zoológico prodigioso y singular que puede ser indagado en los escritos de los cronistas. El tercero de los objetivos se vincula al estudio de cómo estas lecturas de la naturaleza americana terminarán conectando y fusionándose con elementos culturales propios de los nuevos territorios dando paso a nuevas descripciones de la naturaleza y a un imaginario particular.

En líneas generales se trata éste de un estudio cualitativo en el que se ha trabajado fundamentalmente con fuentes primarias, en especial crónicas, cartas, grabados y obras escritas y editadas desde finales del siglo XV y hasta inicios del XVII y que circularon en Europa. Se han abordado crónicas vinculadas a los recorridos hechos fundamentalmente en Centroamérica y América del Sur. De igual forma, se ha buscado localizar el correlato de los textos en imágenes que dan cuenta de lo expresado de una manera figurativa. A excepción del Mapamundi de Juan de la Cosa (imágenes 5A y 5B), todas las imágenes son xilografías y calcografías que circularon de

manera independiente (como en el caso de las alegorías -imágenes 2, 3 y 4-) o como ilustraciones de textos y obras que se indican al pie de cada una de ellas (imágenes 1, 6A, 6B, 6C, 7, 8A y 8B). Todas son de uso público y han sido localizadas en colecciones de Museos (Rijksmuseum en Ámsterdam o Metropolitan Museum de Nueva York) o en repertorios diversos. También se ha revisado una documentación variada de ensayos, artículos científicos y obras relacionadas que dan cuenta de las características del momento histórico.

Aunque existen investigaciones sobre la descripción de la fauna americana, en esta investigación se ponen en común aspectos dispersos y se caracterizan sus rasgos relevantes no solo a través de textos sino por medio de imágenes de la época. Las mismas “domesticar” los hechos logrando un efecto de realidad para hacerlos más creíbles y dotarles de cuerpo, tal como señalan en sus estudios sobre las primeras representaciones de los indígenas americanos M. Lira y M. Ramírez Alvarado<sup>4</sup>. También aporta este texto la conexión con otros motivos precedentes en el tiempo y presentes en las descripciones e imágenes. Este trabajo se enmarca, asimismo, con un subcampo de investigación de reciente data, el de la historia de los animales, campo que se ha abierto espacio en los estudios de zoología, arqueología e historia vinculados. Desde la historia de los animales se busca estudiar “la interacción e influencia recíproca, aunque no necesariamente equitativa, entre animales no humanos (...) y humanos en el pasado”<sup>5</sup>. En este subcampo los investigadores destacan como importante y precursora la tradición naturalista ibérica del período moderno temprano que se inicia con los cronistas estudiados en esta investigación. De hecho, autores como S. Wagschal indican que el análisis de los textos hispánicos de antes y durante la conquista “show a pervasive continuity among ways in which the human mind conceptualizes animals”<sup>6</sup>. Este es, por tanto, el momento en el que se sitúa esta investigación que “favorece la historia de los animales de corte cultural e interpretativo y el uso de los estudios literarios y disciplinas afines” de acuerdo a la

---

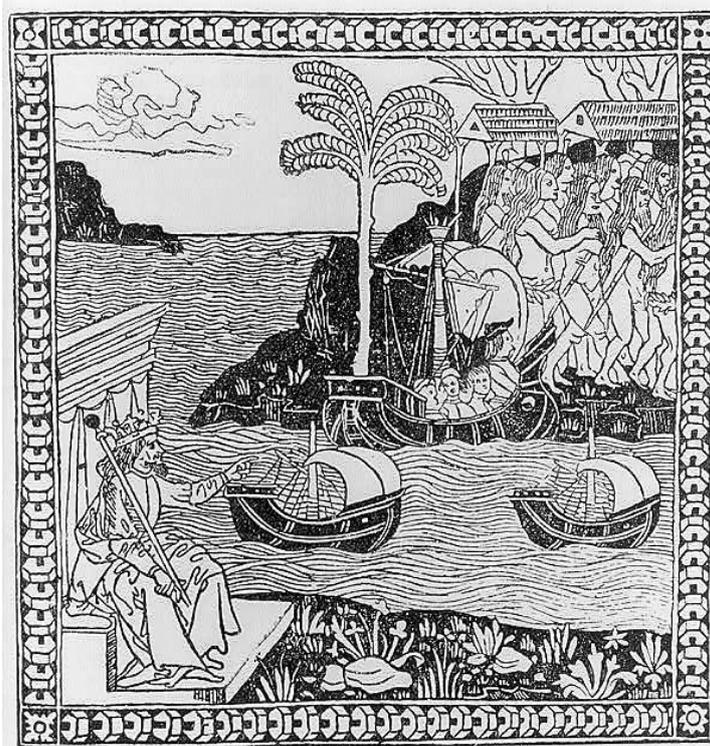
<sup>4</sup> Lira, Margarita (2004), “La representación del indio en la cartografía de América”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, vol. 4, p. 4-5; Ramírez Alvarado, María del Mar (2001), *Construir una imagen. Visión europea del indígena americano*, Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 11 y ss.

<sup>5</sup> Vergara, Germán (2021), “Bestiario latinoamericano: los animales en la historiografía de América Latina”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, v. 28, supl 1, p. 189.

<sup>6</sup> Wagschal, Steven (2018), *Minding animals in the Old and New Worlds: a cognitive historical analysis*, Toronto: University of Toronto Press.

clasificación que ofrece G. Vergara (2021) en un artículo en el que sustenta la historiografía relacionada a este novedoso campo de investigación.

**Imagen 1. Lettera delle Isole trouate nouamente per el Re di Spagna. Cristóbal Colón, 1493.**



Fuente: Portada de la edición de la *Carta de Colón* impresa el 26 de octubre de 1493 en Florencia.  
Imagen de dominio público: <http://loc.gov/pictures/resource/cph.3a52282/>

Todos los textos e imágenes mencionadas muestran un contexto de base común que subyace en el análisis y que trabajan en sus distintas obras, entre otros, autores como Vadimir Acosta (1992, 1993 y 1985), Juan Gil (1989) o Miguel Rojas Mix (1992). En los nuevos territorios todo se producía en abundancia, había riquezas y los paisajes eran diversos y prolijos de tierra fértil (islas y costas, tundras, praderas y espacios selváticos, valles, ríos, lagos y mares, llanos y montañas). En ellos abundaban especies de todo orden de animales y de plantas, yerbas aromáticas, árboles de muchas formas, flores y frutos de deliciosos sabores. Así, se retoman dos ideas del imaginario clásico en aquellas primeras descripciones de lo paradisíaco. Por una parte, los viajeros creen encontrarse en una suerte de “jardín maravilloso” de “muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras”, “fermosas verduras”, huertas de

árboles "las más hermosas que yo vi", de "aires muy dulces" y sabrosos, "olor tan bueno y suave de flores", de eterna primavera sin frío ni calor y "noches temperadas", a decir de Cristóbal Colón, relacionando el clima con el del mes de mayo en Andalucía<sup>7</sup>. Como puede observarse en la imagen 1 que fue portada de una de las primeras ediciones de la conocida *Carta de Colón* que circuló profusamente en Europa, allí vivían seres desnudos, de largas cabelleras, adornados con elementos oro, algunos sin conocimiento del mal y otros, en oposición, terribles caníbales. Además, podrían encontrarse oro y piedras preciosas, aguas rejuvenecedoras, aires templados y saludables así como ambientes de fabulosa belleza en el que abundaría lo fantástico en múltiples dimensiones. Por otra parte, aquellos entornos conectaban con la formulación del *locus amoenus* o tópico de la literatura clásica como lugar de naturaleza idealizada, de felicidad, perfecto y tranquilo, hecho para el disfrute.

#### LA FAUNA AMERICANA EN CLAVE EUROPEA: CURIOSAS MEZCLAS Y BESTIARIO AUTÓCTONO

La descripción del mundo americano en términos duales que se manifestará en la apreciación de los aborígenes como buenos salvajes o como caníbales despiadados define también el acercamiento a la fauna americana. De estos términos ambivalentes se desprende, junto a una gran admiración ante los prodigios naturales (que hacían creer incluso en la cercanía del Paraíso Terrenal<sup>8</sup>), una minusvaloración de la fauna autóctona. La decepción de los expedicionarios fue grande porque en los territorios a los que llegaron allende los mares no existían los grandes mamíferos y feroces animales asiáticos y africanos descritos por los viajeros medievales. Asimismo, y estableciendo un análisis desde la perspectiva de la historia de los animales, en el ámbito de la zoología monstruosa, que para el caso era el mismo del de las bestias semihumanas, los cronistas emplean como recurso habitual el presentar la fauna americana desde lo prodigioso, a través de hipéboles o en términos comparativos:

<sup>7</sup> Colón, Cristóbal (1985), *Diario. Relaciones de viaje*, Madrid: Sarpe, p. 42 a 74.

<sup>8</sup> Cristóbal Colón señala en su tercer viaje que la naturaleza llena de abundancia y de belleza hacía presagiar que se estaba cerca del Paraíso Terrenal. Colón, Cristóbal (1954), "Carta del Almirante Cristóbal Colón", Fernández de Navarrete, Martín (ed.), *Obras de Martín Fernández de Navarrete*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXXV, Madrid, Ediciones Atlas, p. 202-204. Por su parte Américo Vesputio, en varias oportunidades dice también que las fértiles tierras por él andadas, con flora de tanta belleza, llamativa fauna (pajaros y peces, en particular) y tanta suavidad en el clima indicaban que estarían cerca del Paraíso Terrenal. Vesputi, Américo (1986), *Américo Cartas de viaje*, Madrid: Alianza. Otros cronistas defienden en el XVI la teoría de que el Paraíso Terrenal se encontraba en América, como Simao de Vasconcelos que lo situaba en Brasil o Antonio de León Pinelo que argumentaba que el Jardín del Edén estaba en Perú. Vasconcelos, Simao de (1992), "Noticias curiosas y necesarias", *La fundación de Brasil. Testimonios 1500-1700*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992. León Pinelo, Antonio de (1943), *El paraíso en el Nuevo Mundo. Comentario Apologético. Historia Natural y Peregrina de las Indias Occidentales Islas de Tierra Firme del Mar Océano*, Lima: Comité del IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas.

“they struggled to understand what they saw using categories from the eastern hemisphere”<sup>9</sup>.

En un principio los pájaros y las impactantes variedades de peces multicolores llamaron la atención de los viajeros. De hecho, Cristóbal Colón habla de peces distintos a los conocidos, de mil maneras y colores, ante los cuales no había quien no se maravillara así como “Paxaritos que cantaban muy dulcemente” y grillos. También señala haber visto, en un inicio, solo papagayos y lagartos y no ovejas y cabras; tampoco “bestias de cuatro pies”, salvo perros que no ladraban<sup>10</sup>. Américo Vesputio indica, por su parte, que había llegado a una tierra de árboles aromáticos que nunca perdían las hojas, que producían “infinitísimas frutas” de buen gusto y “salutíferas al cuerpo”, de pájaros de canto dulce y plumas de diversos colores que describe con detalle: “¿Quién podría enumerar la infinita cosa de los animales silvestres (...) que creo que tantas suertes no entrarían en el Arca de Noé, y tantos jabalíes y corsos y ciervos y gamos y liebres y conejos; y animales domésticos no vimos ninguno”<sup>11</sup>. Además de con carne humana, los aborígenes incluían en su dieta raíces, hierbas, fruta, “infinito pescado, gran copia de mariscos” ya que se deleitaban pescando aunque no eran cazadores por las “muchas generaciones de animales silvestres y máxime leones y osos e innumerables serpientes y horribles y deformes bestias”<sup>12</sup>.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se comienza a hablar en las crónicas de las voraces plagas de insectos y de los temibles mosquitos y alimañas, de las sanguijuelas que carcomían los dedos de los pies y de las serpientes de las que abundaron las lecturas fantásticas. Así mismo, son diversas las especies americanas que fueron consideradas como parentela menos evolucionada que la europea. Los gallos, por ejemplo, cantaban a deshora, las abejas producían menos miel, los pavos carecían de plumas y los mamíferos más abundantes tenían un tamaño ligeramente superior al de ratas o conejos. Los perros no ladraban, hecho éste en el que insisten

<sup>9</sup> Alves, Abel A. (2021), “The animal question: the Anthropocene’s hidden foundational debate”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v.28, supl., p.123-140. Otra obra interesante de este autor es *The Animals of Spain: An Introduction to Imperial Perceptions and Human Interaction with Other Animals, 1492-1826* en la que analiza este interés en la fauna de los españoles de principios de la Edad Moderna que veían predominantemente a los animales como fuentes de trabajo, alimento y entretenimiento.

<sup>10</sup> Colón, Cristóbal (1985), *Diario. Relaciones de viaje*, Madrid: Sarpe, p. 67, 51, 60 y 69.

<sup>11</sup> Vespucci, Américo (1986), *Américo Cartas de viaje*, Madrid: Alianza, p. 76.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 77 y 95.

los cronistas<sup>13</sup>. La fiereza de los leones, tigres y leopardos era una farsa ya que las especies americanas que más se les parecían eran cobardes, medrosas y lentas al correr (se referían a los jaguares u ocelotes americanos). Asimismo, las vacas eran tan extrañas que tenían joroba. Así eran, al menos, las vacas corcovadas de Quivira (los bisontes) mencionadas por López de Gomara cuando relata la búsqueda de la Fuente de la Eterna Juventud en la fracasada expedición de Lucas Vázquez de Ayllón tras los pasos de Juan Ponce de León en la península de Florida<sup>14</sup>.

Tal como reflejan diversos estudios (Acosta, 1992, 1993 y 1985; Juan Gil, 1989; Miguel Rojas Mix, 1992; Acosta 1992 y 1993; Gil, 1989; Ramírez Alvarado, 2001), en los escritos de la época e imágenes que los ilustraron, es interesante la frecuente incorporación de elementos fantásticos a la caracterización física y de hábitos de las más variadas especies. También es llamativa la producción de extraños híbridos, frutos de esa descripción de la naturaleza en contraste con la conocida por los viajeros y de ese empeño por hacer comprender las características de animales desconocidos en clave europea.

No son pocas las descripciones de la fauna americana que siguen este estilo “rompecabezas”. Antonio Pigafetta fue el cronista italiano que participó y consignó por escrito el relato de la expedición de Magallanes y Juan Sebastián Elcano que dio la primera vuelta al mundo. Pigafetta da cuenta en un diario de viaje de todas sus experiencias desde su salida de la ciudad de Sevilla en agosto de 1519 hasta su regreso a España en septiembre de 1522. Su *Relación del Primer Viaje en torno al Mundo*, escrita en italiano aunque salpicada de vocablos en español, fue publicada por primera vez en Venecia en el año 1536. En la misma, Pigafetta menciona a los guanacos típicos de la fauna sudamericana que se describen como raros engendros. Estos aparecen en uno de los pasajes que relata cómo los gigantes entablaron relación con Magallanes y sus marineros. Antonio Pigafetta señala que el primero de ellos fue visto al Sur de Argentina, en cuyo puerto las naves habían atracado para invernar. Era de descomunal estatura (los viajeros le llegaban a la cintura), de grandes facciones pintadas y estaba desnudo. Además cantaba, tenía el pelo teñido de blanco y se echaba arena en la

<sup>13</sup> Colón, Cristóbal (1985), *Diario. Relaciones de viaje*, Madrid: Sarpe, p. 69.

<sup>14</sup> Francisco López de Gomara relata las andanzas de Vázquez de Ayllón en su *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés* (1984), Caracas: Biblioteca Ayacucho, capítulos XLII y XLIII, p. 60-63. Acerca de la búsqueda de la Fuente de la Eterna Juventud en América ver: Gil, Juan (1989), *Mitos y utopías del Descubrimiento*, Madrid: Alianza Editorial, tomo I, p. 251-282.

cabeza. Llevaba a cuestas un arco con flechas así como la piel de un animal, el guanaco. Este aparece descrito como un híbrido con cabeza como una mula, el cuerpo de un camello, las patas de ciervo y la cola de caballo (siendo que además relinchaba)<sup>15</sup>.

Por su parte Pedro Mártir de Anglería incluye en sus Décadas un monstruoso animal con cuerpo y cara de zorro, espalda, cola y patas posteriores de simio, patas delanteras de hombre, orejas de murciélago y una bolsa en el bajo vientre como los marsupiales<sup>16</sup>. Es de suponer que el autor se refería a la zarigüeya.

Otro ejemplo interesante es el de la descripción de la danta o tapir. El alemán Nicolás Federmann viajó por la gobernación de Venezuela durante las primeras décadas del XVI y fue autor de una crónica publicada en 1557 en Alemania. Esta crónica es conocida porque en ella incluye curiosas descripciones como la de distintos pueblos de pigmeos. Pero también refiere en la misma a un extraño ser de piel gris gruesa como la del búfalo, con cabeza de asno y patas de vaca<sup>17</sup>. Al parecer se trataba de una danta, que es presentada por el historiador Francisco López de Gomara como "vaca mocha" con una pequeña trompa de elefante<sup>18</sup>.

Jean de Léry fue un pastor calvinista que viajó a Brasil a mediados del siglo XVI y, a partir de su experiencia, escribió una obra editada en 1578 titulada *Histoire d'un voyage fait en la terre du Bresil, autrement dite Amerique*. En este texto, Léry caracteriza al tapir como un animal de pelo rojizo largo, del tamaño de una vaca aunque sin cuernos y con el cuello más corto, con orejas largas y colgantes, patas más finas y pie en forma de casco de asno. En conclusión, Léry le concibe como semivaca o semiasno, aunque aclara que difiere de ambos por la cola, que es muy corta<sup>19</sup>.

Una curiosa descripción es la que el médico sevillano Diego Álvarez Chanca traza de un animal trepador, posiblemente la hutía, "de color de conejo e de su pelo, el grandor de un conejo nuevo, el rabo largo, los pies e manos como el ratón"<sup>20</sup>. También el cronista italiano Girolamo Benzoni, en su obra *Historia del Nuevo Mundo* que tanta

<sup>15</sup> Pigafetta, Antonio (1985), *Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid: Historia 16, 1985, p. 64-65.

<sup>16</sup> Mártir de Anglería, Pedro (1992), "Décadas del Nuevo Mundo (extractos)", *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 189.

<sup>17</sup> Federmann, Nicolás (1986), *Viaje a las Indias del Mar Océano*, Caracas: Editorial Arte, p. 187.

<sup>18</sup> López de Gomara, Francisco (1984), *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. 104.

<sup>19</sup> Léry, Jean de (1985), *Le voyage au Brésil de Jean de Léry: 1556-1558*, Paris: Payot, p. 123.

<sup>20</sup> Morales Padrón, Francisco (ed.) (1990), *Primeras cartas sobre América (1493-1503)*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, p. 123.

difusión alcanzó a lo largo del siglo XVI y que contribuyó a afianzar la leyenda negra antiespañola, menciona el caso de la comadreja, animal que consideró "monstruoso", con hocico de zorro, una bolsa en el bajo vientre para resguardar a sus crías, así como patas de gato y orejas de murciélago. A los manatíes los tipifica como peces peludos de color pardo con forma de nutria, cabeza y cola de buey, patas de elefante, ojos pequeños y piel dura<sup>21</sup>.

López de Gomara, por su parte, menciona también al cambio de costumbres que se producía en las especies europeas que eran llevadas al continente americano. Así, las vacas se multiplicaban de manera desenfrenada (una llegó a parir hasta ochocientas reses), los perros se convertían en carniceros "más que lobos" y los gallos no cantaban a medianoche. Curiosamente, los gatos orinaban menos que en España y, cuando estaban en celo, se apareaban sin estruendo<sup>22</sup>.

Aparte de la visión de monstruos clásicos y medievales, distintas bestias autóctonas de las regiones recién exploradas comienzan también a ser descritas por los cronistas. Pedro Cieza de León integró el grupo que iba al mando de Diego Almagro y Francisco Pizarro persiguiendo de la conquista del imperio Inca en 1531. De sus experiencias dio cuenta en su *Crónica del Perú*, obra en la que registra en los Andes la existencia de unos híbridos con forma de monas grandes y lujuriosas que tentaban a los nativos impulsadas por el demonio. De las relaciones que se establecían entre unas y otros, estas monas engendraban unos monstruos velludos, de pequeño talle, con cabeza y miembros humanos pero con extremidades simiescas. Las relaciones zoofílicas eran comunes, tanto así que se conocía el caso de una indígena que, de sus cópulas con un perro, llegó a alumbrar pequeños monstruos que no sobrevivieron<sup>23</sup>.

Bestias muy extrañas son vistas por los viajeros, como gatos-pájaros de tres ojos, aves prehistóricas capaces de transportar en sus garras enormes animales, unicornios, crueles animales que lloran como niños para atraer a sus víctimas, grandes congrios y anguilas que suben en las noches a los barcos para comer a sus tripulantes, monos con cara y extremidades humanas, murciélagos enormes que succionan la

<sup>21</sup> Benzoni, Girolamo (1989), *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid: Alianza, p. 108-109.

<sup>22</sup> López de Gomara, Francisco (1984), *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984, p. 55-56.

<sup>23</sup> Cieza de León, Pedro (1984), *La crónica del Perú*, Madrid: Historia 16, p. 344.

sangre a los humanos, peces que gruñen como cerdos, etc. Incluso la carne milagrosa de ciertas especies surtiría efecto contra los celos, la tristeza o ciertos dolores corporales y afecciones del alma. Pedro Mártir de Anglería apunta el caso de un pez cazador, con cuerpo de anguila y una bolsa de piel dura en el pescuezo, llamado guaicano. Los indígenas ataban a sus naves con cordeles a estos fieros peces que embestían con fuerza a otros peces y tortugas<sup>24</sup>.

También son varios los cronistas que comentan la existencia de seres maravillosos con costumbres extrañas: bestias con cara humana pero con cuernos en la cabeza y piernas carentes de pantorrillas, gente que dormía debajo del agua, olores de frutas, hierbas y flores que respirando malos olores mueren, seres sin orificio para expeler los excrementos; individuos con los pies al revés de forma tal que cuando se acercan parece que se alejaban, seres con patas de avestruz parecidos a los Estrutópodos de Plinio, entre otros<sup>25</sup>. Todo un resumen del imaginario medieval situado ahora a los confines del trópico.

En cuanto a la prolífica recreación zoológica y a la incorporación de elementos fantásticos en la definición de la fauna americana, destacan descripciones sorprendentes. Bernardino de Sahagún, el franciscano que se dedicó a estudiar durante años la historia del México antiguo, ofrece una llamativa visión de las serpientes de la zona. Así por ejemplo, habla de culebras con dos cabezas (llamadas *maquizcoatl*), de astutas sierpes que se ingeniaban tretas para la caza de indios (las conocidas como *acóatl* o *tlicóatl*) y de otras que con su canto imitaban a las codornices para engañar a los cautos aborígenes a quienes después mataban:

Para cazar personas tiene esta culebra una astucia notable, hace un hoyo cerca del agua [...] y toma peces [...] levanta el cuello en alto y mira a todas partes, y luego echa los peces en la lagunilla [...]. Algunos indios atrevidos [...] tómanle los peces de la lagunilla y echan a huir con ellos. [La serpiente los persigue y] enróscasele al cuello y apriétale reciamente, y la cola, como la tiene hendida, métesela por las narices cada punta por cada ventana, o se las mete por el sieso<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Anglería, Pedro Mártir de (1992), "Décadas del Nuevo Mundo" (extractos), *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. 35.

<sup>25</sup> Los relatos de estos seres corresponden a los sacerdotes Gregorio García, Pedro Simón, Martín de Murúa, Cristóbal de Acuña y Pedro Lozano. Puede leerse un resumen en Acosta, Vladimir (1992), *El continente prodigioso. Mitos e imaginario medieval en la conquista americana*, Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, p. 242-245.

<sup>26</sup> Sahagún, Bernardino de (1984), *El México antiguo. Reordenación de la Historia General de las cosas de Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984, p. 25.

El franciscano se refiere también a serpientes cuya carne era afrodisíaca así como a otras que, sólo de ser vistas, o bien causaban la muerte o bien protegían durante la guerra. En la *Historia General de las cosas de Nueva España* se incorpora un ser configurado por culebras entretejidas denominado *petlacóatl*, y un Quetzalcóatl o serpiente con plumas<sup>27</sup>.

**Imagen 2. Alegoría de América de C. Van de Passe, el Viejo, 1589.**



Fuente: Impresa en Colonia. Calcografía. Imagen de dominio público:  
<https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/RP-P-1938-1491>

Estas descripciones conectan con la tradición de personificación de los continentes que toma auge en Europa a finales del siglo XVI. De tal manera desembocan en la recreación de alegorías en las que América adquiere forma de una mujer india desnuda o semidesnuda, inmersa en una naturaleza rica y esplendorosa de vegetación variada, plantas y frutos dulces, como se muestra en las imágenes 2, 3 y 4. Esta “Eva” indígena suele aparecer acompañada de una fauna diversa que va, desde aves y reptiles, hasta mamíferos de diverso tipo. A modo de amazona, se le atavía con

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 24-27.

atributos como arcos y flechas adornadas de plumas. En líneas generales a esta figura alegórica de América se le vincula con el canibalismo aborigen tan referenciado en las crónicas, por lo que lleva o arrastra una cabeza humana (o en el fondo se ven extremidades al fuego). Así la describe Césare Ripa en su obra *Iconología* (imagen 4): “El cráneo humano que aplasta con los pies muestra bien a las claras cómo aquellas gentes, dadas a la barbarie, acostumbran generalmente a alimentarse de carne humana, comiéndose a aquellos hombres que han vencido en la guerra, así como a los esclavos que compran y otras víctimas”<sup>28</sup>.

**Imagen 3. Alegoría de América de M. de Vos y A. Collaert, 1600.**



Fuente: Impresa en Ámsterdam. Imagen de dominio público:  
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/385674>

<sup>28</sup> Ripa, Cesare (1987), *Iconología*, Madrid, Akal, tomo II, p. 108.

Imagen 4. Alegoría de América según Cesare Ripa, 1613.



Fuente: Impresa en Siena. Imagen de dominio público:

<https://exhibits.library.pdx.edu/files/original/6bc0fe6f6f3c5b5cd2937da8fc60a3dc.jpg>

### 3. COMBINACIONES DE CABEZAS CON CUERPOS, SERES FANTÁSTICOS Y OTROS PRODIGIOS

De los tiempos de esplendor de las civilizaciones en Creta y Egipto data el origen de los monstruos acéfalos, también denominados "de cabezas errantes". Heródoto, el historiador griego que vivió entre los años 484 y 425 a.C., en *Los nueve libros de la Historia* menciona que en la región de Libia, si se creía lo que contaban, existían "acéfalos, de quienes se dice que tienen los ojos en el pecho"<sup>29</sup>. Por su parte Plinio el Viejo, el famoso erudito romano, los menciona en su *Naturalis Historia* así como San Isidoro de Sevilla quien, posteriormente, incluye a los Blemmyes o Blemmyas en sus *Etimologías*: "Se cree que en Libia nacen los blemmyas, que presentan un tronco sin cabeza y que tienen en el pecho la boca y los ojos. Hay otros que, privados de cerviz, tienen los ojos en los hombros"<sup>30</sup>.

<sup>29</sup> Heródoto (sf), *Los nueve libros de la Historia*, Biblioteca Virtual Universal, p. 228. <https://biblioteca.org.ar/libros/157772.pdf>

<sup>30</sup> Sevilla, Isidoro de (1983), *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983, III, p. 18.

Hacia el siglo XIII estos seres se localizan en los bestiarios y en los tratados de maravillas del Oriente y viajeros como Marco Polo los mencionan en sus andanzas. Además, en diversas crónicas se registran también nacimientos de niñas y niños descabezados con el rostro en el pecho, como en el bestiario del médico francés Ambroise Paré, escrito en 1575, donde se menciona el nacimiento de una fémina acéfala. En el grabado que lo ilustra se representa el rostro de dicho ser en la espalda<sup>31</sup>. Incluso Shakespeare pone en boca de Otelo, al describir a Desdémona sus viajes, el contacto con hombres cuyas caras salían bajo los hombros (*Otelo*. Acto I, escena III).

Con todo este contexto cultural, no es de extrañar que los viajeros supusiesen que pueblos acéfalos podían ser localizados en el continente. Por ejemplo, el mapamundi del navegante Juan de la Cosa, dibujado en 1500, es el primero que incluye el continente americano. Tal como se observa en la imagen 5A y en el detalle de la imagen 5B, se incluye en este mapa a los seres sin cabeza aunque en los predios de las tierras de Gog y Magog, en Asia.

El continente era pródigo en riquezas y de los indígenas se había logrado comprender que existía una rica ciudad de oro por la zona de Guayana. No pocos expedicionarios ponen en marcha la empresa de localizar El Dorado, como por ejemplo Gonzalo Jiménez de Quesada o Antonio de Berrío. En el año 1593 Domingo Ibarгойen y Vera también marcha en busca del rico enclave. No lo encuentra, pero sin embargo refiere “en la cordillera del Orinoco” la existencia de “una nación de indios que hablan la lengua ypurgota que tienen los hombres altos que casi emparejan con la cabeza”<sup>32</sup>.

Pero quizá fue el inglés Walter Raleigh, nacido en 1552 y fallecido en 1618, quien con sus andanzas hiciera más conocida la posible existencia de la Ciudad Dorada. Raleigh, caballero de la Corte inglesa, era un militar que sufragó algún viaje a América del Norte y que, en 1594, preparó la primera expedición inglesa hacia el Sur, a las tierras de Guayana. En busca de las colinas doradas de Manoa salió desde el puerto de Plymouth en 1595 capitaneando a más de cien soldados que surcaron el océano en

<sup>31</sup> Ambroise Paré, *Monstruos y prodigios*, Madrid: Ediciones Siruela, 1987, p. 44.

<sup>32</sup> Becco, Horacio Jorge (ed.) (2003), *Crónicas de El Dorado*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. 52.

cinco naves. Primero hizo una parada en las Islas Canarias y, finalmente, llegó a la desembocadura del río Orinoco<sup>33</sup>.

### Imágenes 5A y 5B. Mapamundi de Juan de la Cosa, 1500



Fuente: Conservado en el Museo Naval de Madrid. Detalle de Blemmya. Imagen de dominio público: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=16822>

Fue en las tropicales selvas de Guayana donde Raleigh avistó unos extraños seres sin cabeza y con la cara en el torso. A estos Ewaipanomas, como diría que se llamaban, los describe en una crónica que contribuyó al enriquecimiento de las imágenes del continente. Se titulaba *The discoverie of the Large, Rich, and Beautiful Empire of Guiana, with de Relation of the Great and Golden Citie of Manoa, which the Spaniards call El Dorado and of the Provinces of Emeria, Arromaia, Amapaia and other*

<sup>33</sup> Datos biográficos sobre Raleigh aparecen referenciados no solo en los estudios preliminares de la obra referida a Guayana que se cita a continuación sino también como parte de las introducciones a otros textos de los que fue autor. El más conocido es la *Historia del Mundo* que escribió durante un tiempo que estuvo encarcelado en Londres. El catálogo de la Universidad de Sevilla arroja numerosas entradas que pueden ser consultadas en línea, como por ejemplo Raleigh, Walter (1677), *The history of the worts in five books*, Londres: Robert White y otros o Raleigh, Walter (1708), *The general history of the world being an abridgment of Sir Walter Raleigh*, Londres: A. Bell; R. Smith and J. Round.

*Countries, with their Rivers adjoining*. Este texto fue publicado por vez primera en 1596 en Londres y, más tarde, salió de las prensas ilustrado con los famosos grabados de la casa de Théodor de Bry de quien se hablará a continuación. En su obra Walter Raleigh menciona, entre otras historias fantásticas como la de las mujeres Amazonas, la existencia de unos seres a los que llama Ewaipanomas o parentela más allá del océano de los conocidos blemmyas medievales:

En las orillas del segundo [del río Caora] vive una nación de gentes cuyas cabezas no asoman por encima de sus hombros. Se puede pensar que esto sea una mera fábula; pero estoy convencido de que es verdad, pues hasta los niños [...] así lo afirman. Se llaman **Ewaipanoma** y se dice que tienen los ojos en los hombros y la boca en medio del pecho y que un gran mechón de pelo les crece hacia atrás entre los hombros<sup>34</sup>.

Estos seres, vecinos comunes de los habitantes de aquellas provincias, constituían una de las tribus más fuertes de toda la tierra. El indio informante había dicho a Raleigh que, de haber sabido su interés por este asunto, hubiese traído consigo alguno de estos hombres para que se desvanecieran sus dudas. Dadas las informaciones repetidas una y otra vez por los aborígenes, el inglés consideró que era difícil que tantas personas se hubiesen puesto de acuerdo para inventar una especie de individuos sin cabeza. En las imágenes 6A, 6B y 6C aparece representada esta familia de los blemmyas indígenas de este autor:

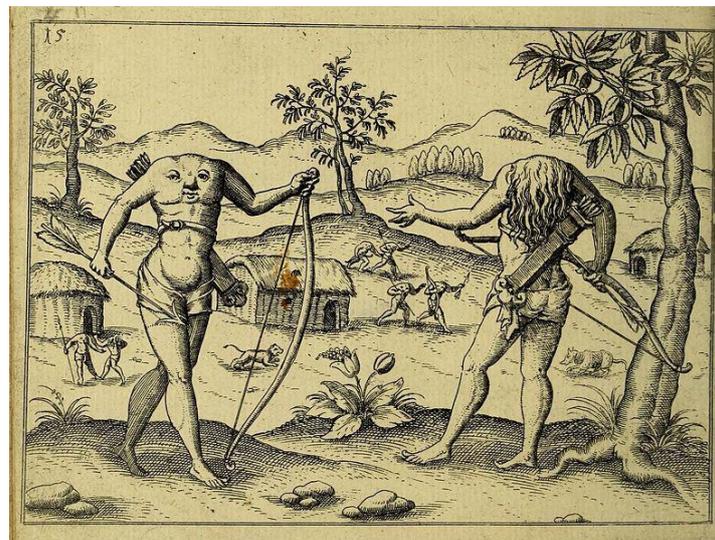
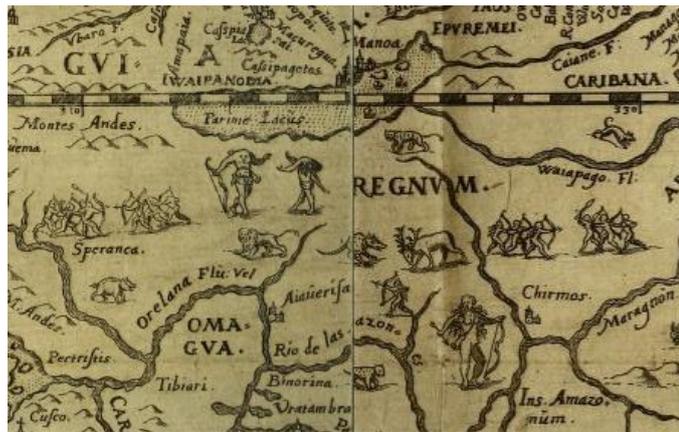
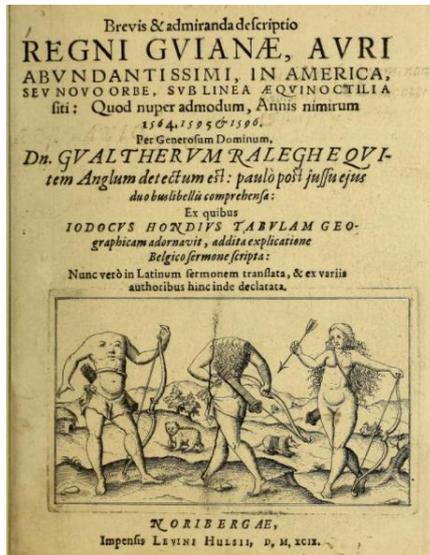
Raleigh dice que, precisamente con el descubrimiento de las Indias Occidentales, se habían comprobado como ciertas cuestiones que se tenían como increíbles y por fábulas. En esta línea menciona a John Mandeville y su *Libro de las Maravillas del Mundo* escrito a mediados del XIV y en el que se describe un pueblo similar: “En una otra ysla, vers midia, fincan gentes de fea statura e de mala natura que no han point de cabeça e han los ojos en las espaldas e la boca tuerta como una cerradura en medio de los pechos. En otra ysla son asi bien gentes sin cabeça e han los ojos e la boca por çagua las espaldas”<sup>35</sup>. Esta obra, que detalla los viajes de su autor

<sup>34</sup> Raleigh, Walter (1986), *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana*, Caracas: Juvenal Herrera, p. 249-250.

<sup>35</sup> Mandavila, Juan de (1984), *Libro de las maravillas del mundo*, Madrid, Visor, p. 130-131.

a lo largo de cuatro años por regiones de seres desconocidos, se transformó en una de las lecturas preferidas de la época y tuvo gran resonancia.

### Imágenes 6A, 6B y 6C. Ewaipanomas de Walter Raleigh



Fuente: Raleigh, Walter (1599): *Brevis & admiranda descriptio regni Guianæ, avri abundantissimi, in America*. Nuremberg: Levinus Hulsius (impresor). Grabado de Jodocus Hondius

Imagen de dominio público:

[https://archive.org/details/brevisadmirandad00rale\\_0/page/n39/mode/2up?view=theater](https://archive.org/details/brevisadmirandad00rale_0/page/n39/mode/2up?view=theater) (p. 8, p. 12 y p. 40).

**Imagen 7. Fauna descrita por Walter Raleigh.**



Fuente: Raleigh, Walter (1599): *Brevis & admiranda descriptio regni Guianae, avri abundantissimi, in America*. Nuremberg: Levinus Hulsius (impresor). Grabado de Jodocus Hondius Imagen de dominio público: [https://archive.org/details/brevisadmirandad00rale\\_0/page/n21/mode/2up?view=theater](https://archive.org/details/brevisadmirandad00rale_0/page/n21/mode/2up?view=theater)

Raleigh tuvo una vida singular ya que, además de explorador, fue soldado, cortesano, parlamentario y poeta. Aunque en un inicio estuvo convencido de que en Manoa vivían caciques que se bañaban con polvo de oro, cuyos utensilios y herramientas eran de oro puro, en aquella zona selvática e intrincada a la que llegó finalmente no logró encontrar el metal precioso que tanto había deseado<sup>36</sup>. Sin embargo, sí que llegó a apreciar la fauna autóctona que queda vertida en grabados en el que puede verse una zarigüeya y un armadillo acompañados por una criatura similar a la de otras imágenes de la época, que puede observarse en la imagen 7, y a la que denomina “Haute”.

A través de la mención de la crónica de Raleigh es importante poner de relieve que no pocas imágenes de la naturaleza y de los habitantes del continente americano que comenzaron a circular en Europa heredaron la orientación ideológica y estilo de

<sup>36</sup> Ver: Raleigh, W. (1986), *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana*, Caracas: Juvenal Herrera.

los grabados calcográficos del artista Théodor de Bry. Aunque provenía de Lieja, De Bry era protestante y, por ello, finalmente se estableció en Frankfurt como impresor. Su instinto comercial valoró con rapidez las posibilidades editoriales en el gran interés despertado por los viajes de descubrimiento y colonización de los territorios allende el Mar Atlántico. En total su obra magna, *Grands Voyages-Americae*, está integrada por catorce libros de los cuales pudo editar en vida los seis primeros (de los restantes se encargaron sus herederos). Los mismos incluyeron, precisamente, los textos de Walter Raleigh o del cronista francés mencionado, Jean de Léry<sup>37</sup>.

Y si existían los Ewaipanomas sin cabeza, para completar el panorama de seres extraños en la zona de Guayana, el sacerdote sevillano Juan de Castellanos, en sus extensas *Elegías a los varones ilustres de las Yndias* (1589) escritas en verso, habla de unos hombres "por la naturaleza proveidos/ [...] en la cabeza, de dos caras"<sup>38</sup>.

Casi cien años antes que Walter Raleigh, precisamente a su llegada a las islas de las Antillas, Cristóbal Colón dice comprender, a través de los Taínos, que por los alrededores se encontraban cíclopes. En sus anotaciones de viaje, el Almirante explica que entendió que había por la zona "hombres de un ojo" (04/11/1492).<sup>39</sup> Días más tarde, describió una tierra en la que habitaba "gente que tenía un ojo en la frente"<sup>40</sup>. Y, de hecho, expone que los cíclopes eran carnívoros, tal como recuerda en sus *Etimologías* Isidoro de Sevilla cuando les describe con un solo ojo en el centro de la frente y con la costumbre de alimentarse de carne de fiera<sup>41</sup>. Esta inclinación por la carne, incluida la humana, es también mencionada por Mandeville. La conexión con este rasgo viene de atrás, de los griegos, para quienes los cíclopes no tenían ni ley ni orden y eran salvajes alejados en islas remotas del contacto humano. Uno de los más famosos cíclopes se encuentra en los poemas homéricos y fue Polifemo, que precisamente había engullido a dos de los compañeros de Odiseo. Para poder escapar de la isla, Odiseo le ciega lo cual le acarrea un castigo infringido por Poseidón, padre

---

<sup>37</sup> Las crónicas de Walter Raleigh y la de Jean de Léry se encuentran en Bry, Théodor de (1992), *América (1590-1634)*. Teodoro de Bry, Madrid: Ediciones Siruela.

<sup>38</sup> Castellanos, Juan de (1847), *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, p. 455.

<sup>39</sup> Colón, Cristóbal (1985), *Diario. Relaciones de viaje*, Madrid: Sarpe, p. 66.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>41</sup> Sevilla, Isidoro de (1983), *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, III, p. 16-17.

de Polifemo, y así su regreso a Ítaca se verá retrasado con peligrosas pruebas y aventuras<sup>42</sup>.

En el catálogo de seres fantásticos que pudieron localizarse en el “Nuevo Mundo” incluyó Mandeville, así mismo a los Panotis o Panocios, pequeños humanos de enormes orejas que les tapaban todo el cuerpo. Los menciona de nuevo Isidoro de Sevilla quien rastrea la etimología del término en griego: *pân* significa=todo, y *óta*=orejas. También les describe Mandeville, explicando que los panotis "tienen toda la manera así como nosotros, salvo que tienen las orejas tan grandes que parecen mangas de tabardo, con las cuales se cubren todo el cuerpo"<sup>43</sup>.

En esta línea, la previamente citada *Relación del Primer Viaje en torno al Mundo* de Antonio Pigafetta recoge que un anciano de las Islas Molucas contó a los hombres de la expedición de Magallanes que existía por esa zona una isla de hombres y mujeres del tamaño de un cubo, con las orejas del tamaño de ellos mismos de tal forma que se tapaban con ellas para dormir “pues en la una hacen su lecho, y con la otra se cubren”.<sup>44</sup> Tales pigmeos, de voz muy fina y que habitaban en cavernas subterráneas, iban afeitados, desnudos y se alimentaban de una sustancia escondida en las cortezas de los árboles. Años más tarde, ya en el siglo XVII, el franciscano Pedro Simón hará mención a los Tutanuchas de descomunales orejas, que arrastraban por el suelo, y que podían resguardar a varios hombres<sup>45</sup>.

El bestiario autóctono americano se enriqueció, además, con combinaciones de cabezas con cuerpos. Plinio ya incluía en su *Historia Natural* a los seres con cabeza de perro o cinocéfalos que Isidoro de Sevilla menciona también destacando que provenían de la India y que sus ladridos ponían de manifiesto que se trataba de bestias y no de seres humanos<sup>46</sup>. Para Mandeville los “canefalles” eran mujeres y hombres con cabeza de perro que comían la carne de sus prisioneros y que adoraban a un buey <sup>47</sup>. No es de extrañar que Colón creyera comprender de los aborígenes que en la zona había seres “con hocicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo

---

<sup>42</sup> El episodio vinculado a Polifemo es descrito en el canto IX de La odisea titulado “Odiseo cuenta sus aventuras: los Cicones, los Lotófagos, los Ciclopes”. Homero (1985), *La Odisea*, Madrid: Gredos.

<sup>43</sup> Mandavila, Juan de (1984), *Libro de las maravillas del mundo*, Madrid, Visor, p. 137.

<sup>44</sup> Pigafetta, Antonio (1985), *Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid: Historia 16, p. 150.

<sup>45</sup> Simón, Fray Pedro (1984), *Noticias historiales de Venezuela*, Caracas: Biblioteca Nacional de la Historia, p. 130.

<sup>46</sup> Sevilla, Isidoro de (1983), *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, III, p. 15.

<sup>47</sup> Mandavila, Juan de (1984), *Libro de las maravillas del mundo*, Madrid, Visor, p. 127.

degullavan y le bevían la sangre y le cortavan su natura"<sup>48</sup>. La descripción se asemeja a la de los cinocéfalos o seres con cabeza de perro. Los egipcios tenían en su panteón a Anubis, que era representado como un hombre con cabeza de perro o chacal.

Con frecuencia las bestias marinas han sido representadas en diversos mapas del mundo, situadas en los océanos y en los confines de la tierra. Así, han formado parte de las mitologías de las más variadas civilizaciones en forma de serpientes gigantescas con una o varias cabezas, de feroces dragones acuáticos, de dioses del mar y de seres mitad peces y mitad hombres (tritones) o mujeres (sirenas). En las crónicas y primeras representaciones gráficas del continente americano se reproducen de nuevo aquellas historias acerca de monstruos marinos a las que estaban habituados los navegantes durante la Edad Media. El mismo Cristóbal Colón afirma haber observado, en la zona caribeña, unas feas sirenas que salían del mar. Estas sirenas distaban bastante de aquellas bellezas cuyo canto había embrujado a los marineros de Odiseo. Se trataba de tres sirenas no tan hermosas como las pintan, con "forma de hombre en la cara" referidas por el navegante en su *Diario* el 9 de enero de 1493<sup>49</sup>.

Por otra parte, la búsqueda de antepasados de los aborígenes fue un tema reiterativo en los textos de la época. Algunos cronistas defendieron la idea de que, en un período previo al diluvio, seres de gran talla habían sido los pobladores primigenios del territorio americano<sup>50</sup>. Por una parte, constituían una evidencia los relatos indígenas que se referían a ellos y a los restos fósiles de seres enormes desenterrados de las profundas zonas donde habían estado sepultados desde el diluvio. También estaban las ciudades megalíticas en las que se encontraron enormes esculturas y edificaciones de gran tamaño. El cronista extremeño Pedro Cieza de León que menciona también la existencia de leyendas aborígenes que concebían a los gigantes como habitantes primigenios del continente<sup>51</sup>.

Sin embargo, para otros autores los antepasados de los aborígenes fueron hombres marinos. Estos extraños seres, descritos por los indígenas, vinieron en otro

<sup>48</sup> Colón, Cristóbal (1985), *Diario. Relaciones de viaje*, Madrid: Sarpe, p. 82.

<sup>49</sup> Colón, Cristóbal (1985), *Diario. Relaciones de viaje*, Madrid: Sarpe, p. 136.

<sup>50</sup> Ver: Ramírez Alvarado, María del Mar (2001), *Construir una imagen. Visión europea del indígena americano*, Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 99-102.

<sup>51</sup> Cieza de León, Pedro (1984), *La crónica del Perú*, Madrid, Historia 16, cap. LII.

tiempo del mar y poseían una cola larga, recia e inmóvil compuesta por huesos. En la isla de Cubagua, según Gonzalo Fernández de Oviedo, dos españoles mataron con sus remos a un pez de apariencia humana. El tamaño de este engendro era similar al de una persona de estatura media. Su piel era lisa y sin escamas, pero su color oscilaba entre el pardo y el rojizo. De rala cabellera y facciones negroides, parecía un hombre con la salvedad de que los dedos de manos y pies estaban unidos. Comenta también Fernández de Oviedo la cercanía de un río llamado "de los Monstruos" en el cual, además de los mencionados seres, se encontraban también caballos marinos<sup>52</sup>.

De acuerdo con el relato de Pedro Mártir de Anglería, estos hombres marinos tenían la piel áspera, bastante escamosa y para sentarse empleaban asientos con agujeros o excavaban un hoyo en el suelo para meter allí su cola. A falta de pescado crudo para alimentarse, murieron todos sin descendencia<sup>53</sup>.

En una carta anónima de principios del XVI titulada *Descriptio de cose trovate per castigliani in un discorso dal 1500 infino al 1510 da diversie caravelle in questi dieci anni* y que fue redactada de acuerdo a la información suministrada por Pedro Mártir de Anglería, se cuenta la siguiente historia que tiene lugar en la provincia de Paria: "Algunos estaban en la tierra firme de este litoral, y una noche uno de ellos fue mordido por un monstruo marino, apresado y llevado a la mar en presencia de sus compañeros, y él gritando socorro no lo pudieron ayudar"<sup>54</sup>.

Señala precisamente Pedro Mártir, en sus *Décadas*, la visión de un horroroso monstruo marino. Caminando los españoles por la costa, observaron un ser en la superficie del mar con cabeza humana, brazos y barba. Sin embargo, ante el espanto de los presentes, cuando se zambulló en el mar dejó ver que la parte final de su cuerpo tenía forma de pez. De allí que Mártir de Anglería, dejándose llevar por la reminiscencia greco-latina, señala que "Nos parece que serán los Tritones que la antigua fábula llama los hijos [...] de Neptuno"<sup>55</sup>.

<sup>52</sup> Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo (1851), *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano*, Madrid: Real Academia de la Historia, p. 179-180.

<sup>53</sup> Anglería, Pedro Mártir de (1992), "Décadas del Nuevo Mundo (extractos)", *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. 202.

<sup>54</sup> Vanini de Gerulewicz, Marisa (1984), "Descripción de las cosas encontradas por los castellanos en un discurso desde 1500 hasta 1510 por varias carabelas en estos 10 años", *El mar de los descubridores*, Caracas: Ex-libris, p. 165.

<sup>55</sup> Anglería, Pedro Mártir de (1992), "Décadas del Nuevo Mundo (extractos)", *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. 202.

De igual forma el jesuita portugués Fernao Cardim, misionero, cronista e historiador que vivió más de cuarenta años en Brasil, menciona a los que denomina hombres marinos, monstruos del mar. Cardim los llama *igpupiára* y los tipifica como seres de buena estatura con los ojos muy hundidos que causaban el horror de los lugareños que les temían ya que muchos morían sólo con verlos o pensar en ellos. Dichas bestias marinas mataban a sus presas abrazándolas y quebrándoles todos sus huesos hasta ablandarlas. Después solían abandonarlas sin comerlas, aunque en oportunidades les devoraban los ojos, la nariz, los dedos de los pies y de las manos así como los genitales<sup>56</sup>.

Por último, retomamos una de las crónicas mencionadas, la del francés Jean de Léry que tiene además una edición de Théodor de Bry en el tomo III de su colección de viajes (ver imágenes 8A y 8B). Allí incluyó un extracto del texto de Léry ilustrado con calcografías propias basadas en las originales. Uno de estos grabados es el que se muestra más abajo en dos versiones:

Jean de Léry convivió con los tupinambas, una tribu brasileña diseminada a lo largo de la costa del país que se diferenciaba de otras por su carácter guerrero así como por la práctica del canibalismo ritual. Estos grabados son interesantes porque de alguna manera resumen elementos relacionados con la representación de la fauna. Pero, además, condensan otras cuestiones en las que el relato de Léry incidiría como las que tienen que ver con la representación física del demonio o de pequeños diablillos. Los mismos son caracterizados por atributos animales, como patas y garras, alas o cuernos, aunque poseen facciones con una cierta expresión humana. Los tupinambas, que creían en la inmortalidad del alma, entendían el Paraíso como un jardín en el que se encontrarían con sus antepasados. Por el contrario, las almas de cobardes y malignos serían atormentadas eternamente por un Satanás de nombre Aihan que las llevaría a una especie de valle de lágrimas, sombrío, helado, borrascoso y lleno de plagas. Junto a este Aihan se menciona en el texto a Koagerre, un espíritu malvado que atormentaba a los indígenas. El siguiente párrafo de la crónica de Léry acompaña el grabado 8B de Théodor de Bry y lo explica:

---

<sup>56</sup> Cardim, Fernao (1981), "De los indios costeros, todos de lengua Tupi", D'Olwer, Luis Nicolau: *Cronistas de las culturas precolombinas*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 634.

Nuestros pobres salvajes, sin embargo, también son atormentados en esta vida y de asaz desgarradora manera por el diablo, a quien llaman Koagerre y dan también otro nombre, y he visto yo con mis propios ojos cómo, en hablando a veces con ellos, rompían a gritar ¡Hei, hei!, en medio de la conversación y a clamar como si fueran dementes: ¡Socorro, ayudadnos, que nos golpea el Aygan! Y lo comentan afirmando ver el diablo a veces en forma de una bestia, otras en la de un pájaro, y otras con diferente y espantable aspecto<sup>57</sup>

Los tupinambas fundamentaban sus creencias en una entidad sobrenatural, héroe mítico o civilizador conocido como el Gran Antepasado que les había mostrado las bases de su cultura y lo indispensable para la supervivencia: uso del fuego, alimentos comestibles, tonsura, ceremonias, estructura/organización social, elaboración de adornos con plumas, etc.<sup>58</sup>. Además de estas deidades, se encontraban otros espíritus que compartían el espacio y el tiempo con los seres humanos. Entre estos seres sobrenaturales, junto a las almas de los muertos y de los animales, se encontraban los Aygan que eran peligrosos espíritus o diablillos de la foresta. De esta forma en los grabados se observan indios siendo atacados por estos Aygan y Koagerres representados como demonios alados, con orejas puntiagudas y con cuernos de acuerdo a la iconografía europea medieval influenciada, a su vez, por motivos orientales como los dragones con alas, quirópteros humanizados, animales demonizados con trompas, largas orejas o dos caras.

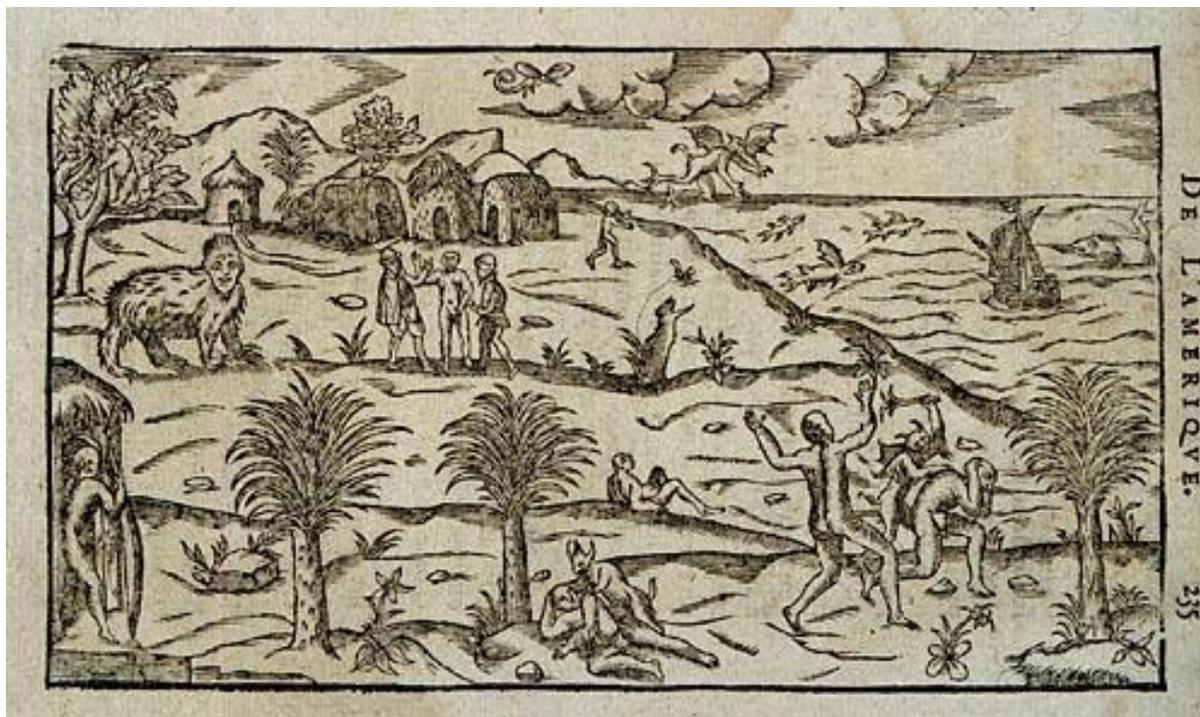
Estas familias monstruosas llegan a Occidente a través de las invasiones mongolas y, sobre todo, con el desarrollo de las rutas comerciales hacia Oriente. Consecuentemente, los espíritus nativos que infligían castigos a los aborígenes se asemejan entonces a Satanás y a sus huestes infernales. A tal efecto, aparecen representados con alas de murciélago o de pájaro, patas armadas con garras, dos cuernos o cuerno único, cara, cola y cuerpo de animal (aunque en algunos casos la cara o alguna parte del cuerpo puede tener algún rasgo humano). Todos estos elementos remiten motivos empleados en la Edad Media occidental, tal como expone J. Baltrusaitis, que a su vez guardan relación con dragones y demonios orientales<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> Bry, Théodor de (1992), "Americae tertia pars", *América (1590-1634)*. Teodoro de Bry, Madrid: Ediciones Siruela, p. 148.

<sup>58</sup> Metraux, Alfred (1979), *A Religião dos Tupinambá*, Sao Paulo, Editora Nacional.

<sup>59</sup> Un interesante análisis aparece en la siguiente obra: Baltrusaitis, Jurgis (1983), *La Edad Media fantástica*, Madrid: Cátedra.

**Imágenes 8A y 8B. Histoire d'un voyage fait en la terre du Bresil, autrement dite Amerique de Jean de Léry**



Fuente: Léry, Jean de (1984), *Le voyage au Brésil de Jean de Léry: 1556-1558*, Paris: Payot.  
Bry, Théodor de (1992), *América (1590-1634)*. Teodoro de Bry, Madrid: Ediciones Siruela.

## CONCLUSIONES

La documentación trabajada en este artículo muestra, en primer término, la importancia de las descripciones de viajeros y cronistas con aportaciones a la perspectiva de estudio de la historia de los animales en la línea de comprender las relaciones y percepción en el pasado entre sociedades humanas y animales. El valor que se concede en este campo a las primeras crónicas es elevado. Esta investigación muestra como, aunque insertos en una tradición judeo-cristiana, los textos ofrecen descripciones e interpretaciones de interés de la naturaleza y, en concreto, de la fauna. Traslucen además curiosidad, capacidad de imaginación y dejan entrever patrones culturales de la época presentando también elementos del mundo indígena. Y hay, además, una interesante y rica traslación a la representación visual.

Una de las primeras conclusiones a partir de esta investigación tiene que ver con la manera en que los imaginarios europeos se trasladaron al “Nuevo Mundo” para explicar y dar cuenta de la realidad que encontraron los viajeros. Desde este punto de vista, los patrones culturales preestablecidos también fueron empleados como marcos de interpretación a fin de comprender las nuevas realidades dando cuenta de las diferencias, en función a analogías con lo conocido o de simplificaciones de la diversidad cultural. Con el tiempo, fueron incluso naturalizados y considerados científicos. Las geografías lejanas y los espacios desconocidos habían sido desde la Antigüedad escenarios en los cuales se difuminaban las fronteras entre lo real y lo fantástico. De allí que aquella tierra incógnita allende los mares fuera terreno propicio tanto para la difusión de historias míticas como para el encuentro con seres extraordinarios y desconocidos.

Cuando los primeros exploradores llegan a los nuevos territorios se quedan sorprendidos por el clima suave, la naturaleza desbordante y la diversidad de flora y de fauna. Tanto fue así que algunos rescatan incluso la idea de que el Paraíso Terrenal, que pensaban era un lugar físico localizable cerca de aquellos territorios de riqueza. No era extraño, por tanto, que en este paraíso perdido habitaran los seres fantásticos que se han mencionado en este trabajo.

Este hecho refleja el valor de los mitos como forma de conocimiento, en la evolución cultural de las sociedades y su continuidad en el tiempo, arraigo colectivo y capacidad de adaptación. En este caso, los seres de la antigüedad y medievales se trasladaron a nuevos entornos y se integraron con motivos autóctonos conformando pueblos locales como, por ejemplo, el de los Ewaipanomas o rama americana de los blemmyas. También la población de los Tutanuchas de gigantes orejas, similares a los panotis del Medievo. Incluso habían podido verse en lo profundo de las aguas unas sirenas de feo aspecto que compartían espacio como los *Igpupiára* o tritones barbados del trópico. Estos seres fantásticos acompañaron también a otros pueblos como los de los gigantes del Sur, los enanos Sachalunas que entablan relación con Nicolás Federmann o las indígenas guerreras que batallaban a la manera de poderosas Amazonas como relata Fray Gaspar de Carvajal. Las fuerzas del mal estaban también en el corazón del continente: Satanás se llamaba Aygan y se dedicaba a martirizar a los afligidos tupinambas secundado por sus malignas huestes de diablillos alados conocidos como Koagerres. Las descripciones de todos ellos y las imágenes que en no pocas ocasiones derivaron de las mismas e ilustraron las crónicas consiguieron alcanzar su propio realismo a través del recurso de utilizar lo familiar para representar lo insólito.

Otra conclusión en relación a los objetivos propuestos tiene que ver con la descripción de la naturaleza y en concreto de la fauna en constante comparación con la que era conocida para los viajeros. En América no se encontraron los enormes y exóticos animales africanos, y eso causó una cierta decepción, aunque las aves y peces de diversos colores y formas indujesen a pensar que también estaban cerca las Islas fabulosas de Ofir y Tarsis descritas en la *Biblia*. De hecho, fue común que los animales que iban apareciendo en las expediciones se categorizaran sumando elementos familiares que terminaban configurando un todo desconocido. Así, la recreación de estos curiosos híbridos fue el resultado de la descripción de la naturaleza en reiterado contraste con la conocida por los viajeros. También del esfuerzo por hacer comprender en clave europea la existencia de lo desconocido dejando ver a la luz del pasado las relaciones que podrían establecerse entre los seres humanos y los animales.

Esta forma de narrar hizo que animales comunes pareciesen engendros o bestias de inusuales costumbres. En este sentido, destaca la constante incorporación de rasgos fantásticos a la caracterización física y de hábitos de las más variadas especies. Estos rasgos comenzaron a convivir y a integrarse poco a poco con elementos autóctonos.

Sin embargo, el pensamiento mítico se contrarresta y tiende a difuminarse con la experimentación y con el efectivo conocimiento de la realidad y de sus habitantes. Con el paso del tiempo, efectivamente esto fue ocurriendo en la medida en la que se fue avanzando en la exploración de aquellas Yndias Occidentales.

## REFERENCIAS

Acosta, Vladimir (1992), *El continente prodigioso. Mitos e imaginario medieval en la conquista americana*, Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.

Acosta, Vladimir (1993), *Viajeros y maravillas (tres tomos)*, Caracas: Monte Avila Editores.

Acosta, Vladimir (1995), *Animales e Imaginario: la zoología maravillosa medieval*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Alves, Abel (2011), *The Animals of Spain: An Introduction to Imperial Perceptions and Human Interaction with Other Animals, 1492-1826*, Leiden-Boston: Brill.

Alves, Abel A. (2021), "The animal question: the Anthropocene's hidden foundational debate", *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, v.28, supl., p.123-140. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702021000500003>

<https://www.scielo.br/j/hcsm/a/B977cpCgMxDYpfv7bGYWLqF/?format=pdf&lang=en>

Anglería, Pedro Mártir de (1992), "Décadas del Nuevo Mundo" (extractos), *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Baltrusaitis, Jurgis (1983), *La Edad Media fantástica*, Madrid: Cátedra.

Becco, Horacio Jorge (ed.) (2003), *Crónicas de El Dorado*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2003, p. 52.

Benzoni, Girolamo (1989), *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid: Alianza.

Bry, Théodor de (1992), América (1590-1634). Teodoro de Bry, Madrid: Ediciones Siruela.

Cardim, Fernao (1981), "De los indios costeros, todos de lengua Tupi", D'Olwer, Luis Nicolau: Cronistas de las culturas precolombinas, México: Fondo de Cultura Económica.

Carvajal, Fray Gaspar de (1986), "Relación que escribió Fr. Gaspar de Carvajal, fraile de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso río grande que descubrió...", La aventura del Amazonas, Madrid: Historia 16.

Castellanos, Juan de (1847), Elegías de varones ilustres de Indias, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

Cieza de León, Pedro (1984), La crónica del Perú, Madrid: Historia 16.

Colón, Cristóbal (1985), Diario. Relaciones de viaje, Madrid: Sarpe.

Colón, Cristóbal (1954), "Carta del Almirante Cristóbal Colón", Fernandez de Navarrete, Martín (ed.), Obras de Martín Fernández de Navarrete. Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXXV, Madrid, Ediciones Atlas, p. 202-204.

Federmann, Nicolás (1986), Viaje a las Indias del Mar Océano. Caracas, Editorial Arte.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo (1851), Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano, Madrid: Real Academia de la Historia.

Gil, Juan (1989), Mitos y utopías del Descubrimiento (tres tomos), Madrid, Alianza Editorial.

Heródoto (sf), Los nueve libros de la Historia, Biblioteca Virtual Universal, p. 228. <https://biblioteca.org.ar/libros/157772.pdf>

Homero (1985), La Odisea, Madrid: Gredos.

Ivins, W.M. jr. (1975), Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica, Barcelona: Gustavo Gili, 1975, p. 40.

León Pinelo, Antonio de (1943), El paraíso en el Nuevo Mundo. Comentario Apologético. Historia Natural y Peregrina de las Indias Occidentales Islas de Tierra Firme del Mar Océano, Lima: Comité del IV Centenario del Discernment del Amazonas.

Léry, Jean de (1984), Le voyage au Brésil de Jean de Léry: 1556-1558, París: Payot.

Lira, Margarita (2004). "La representación del indio en la cartografía de América", En: Revista Chilena de Antropología Visual, vol. 4, pp.86-102.

López de Gomara, Francisco (1984), Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Mandavila, Juan de (1984), *Libro de las maravillas del mundo*, Madrid: Visor.
- Morales Padrón, Francisco (ed.) (1990), *Primeras cartas sobre América (1493-1503)*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Pigafetta, Antonio (1985), *Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid: Historia 16.
- Polo, Marco (2009), *Viajes*. Madrid: Akal.
- Raleigh, W. (1986), *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana*, Caracas: Juvenal Herrera.
- Ramírez Alvarado, María del Mar (2001), *Construir una imagen. Visión europea del indígena americano*, Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 99-102.
- Rojas Mix, Miguel (1992), *América fantástica*, Madrid: Lumen.
- Sahagún, Fray Bernardino de (1984), *El México antiguo. Reordenación de la Historia General de las cosas de Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Sanfuentes Echeverría, Olaya (2006). "Europa y su percepción del Nuevo Mundo a través de las especies comestibles y los espacios americanos en el siglo XVI", *Historia (Santiago)*, 39(2), 531-556. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942006000200006>
- Schmidl, Ulrico (1984), *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay (1534-1554)*, Madrid: Alianza Editorial.
- Sevilla, Isidoro de (1983), *Etimologías*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Simón, Fray Pedro (1984), *Noticias históricas de Venezuela*, Caracas: Biblioteca Nacional de la Historia.
- Vanini de Gerulewicz, Marisa (1984), *El mar de los descubridores*, Caracas: Ex-libris.
- Vergara, Germán (2021). *Bestiario latinoamericano: los animales en la historiografía de América Latina*, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, v. 28, supl 1. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702021000500010> <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/NQm35Gdp9rc4BzjJqZdC5zH/?lang=es>
- Vespucci, Amerigo (1986), *Cartas de viaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vasconcelos, Simao de (1992), "Noticias curiosas y necesarias", *La fundación de Brasil. Testimonios 1500-1700*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.
- Vespucci, Américo (1986), *Américo Cartas de viaje*, Madrid: Alianza.

Wagschal, Steven (2018), *Minding animals in the Old and New Worlds: a cognitive historical análisis*, Toronto: University of Toronto Press.

## **Natural and Fantastic Zoological Prodigies in the "New World": American Cultural Connections and Reinterpretations**

### **ABSTRACT**

The exploration of the "New World" by the first travelers had among its various objectives a singular one and that was the search in the different territories of unknown beings coming from the classical and medieval imaginary, which was largely used in the descriptions of the American continent. This work focuses on three of the most relevant issues that occur with the passage of time. On the one hand, and as a consequence, the most diverse environments and natural spaces of the Americas are presented as scenarios inhabited by diverse monsters, zoomorphic entities never seen before, or even strange semi-human species. On the other hand, a description of the native fauna is produced in terms of contrast and comparison with what is known or expected, which results in a prodigious and singular zoological catalog that can be traced in the writings of the chroniclers. Finally, these readings of American nature will end up connecting and merging with cultural elements and motifs of the new territories, giving way to new descriptions of nature and a particular imaginary.

**Keywords:** America; fauna; images; imaginary; bestiary.

Recibido: 21/03/2022  
Aprobado: 17/09/2022